



Turín, miércoles 4 de marzo de 2020

Estimados hermanos salesianos y miembros de las CEPs :

Los saludos con sincero afecto a cada uno personalmente y a las comunidades educativo-pastorales de nuestra Inspectoría, desde Valdocco, la casa donde se fueron cristalizando los sueños de nuestro padre don Bosco, y desde donde, como fruto de su sistema, fue germinando la santidad salesiana como el don más preciado que Dios ha regalado a la sociedad, a la Iglesia, y a los jóvenes más pobres.

Deseo llegar a ustedes al inicio de este año educativo pastoral, en primer lugar, dando gracias al Señor por el testimonio de su vocación, y por haber respondido con tanta generosidad al llamado de colaborar en el mundo de los jóvenes de nuestra Patria, como educadores, amigos y acompañantes, ofreciéndoles la Buena Nueva de Jesús, fuente de fraternidad y de comunión.

Al escribirles desde este lugar, pienso continuamente en Don Bosco, ante quién he rezado diariamente. Él experimentó un clima de cambios históricos, sociales y políticos profundos y difíciles y le he pedido que nos ilumine en nuestra presencia evangelizadora y misionera al servicio de los jóvenes, las familias y los pobres, estando junto a ellos y buscando espacios de escucha y propuestas de justicia para la paz y nueva convivencia que el país anhela.

Les escribo, además, con el deseo de fortalecer y animar nuestras comunidades educativo-pastorales (CEP) como presencias al servicio de los más necesitados. El Papa Francisco, al convocar este año, a un gran pacto mundial por la educación, nos recuerda un aspecto central de nuestra experiencia salesiana: “la educación es esencialmente un movimiento comunitario”. En nuestra historia salesiana en la Inspectoría, todos hemos sido testigos de la fuerza educativa y evangelizadora que emanan del testimonio de comunidades profundamente entregadas a la misión, en los diversos ambientes donde desarrollamos nuestra acción pastoral. El servicio conjunto, entre salesianos, consagrados y laicos, es un signo profético para nuestra sociedad, más aún, en el contexto en que vivimos. La fuerza del testimonio comunitario, impacta profundamente en la vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y movidos por la riqueza de nuestra espiritualidad, queremos seguir siendo estos agentes activos, presentes en estos momentos de nuestra patria, a la que hemos servido y seguiremos sirviendo con la sabiduría y la humildad de nuestro carisma.



Hoy, estamos llamados a seguir reforzando nuestro compromiso con la “política del Padre Nuestro”, sirviendo a todos sin distinción, especialmente a los más excluidos y descartados, acogiendo a los que menos oportunidades han tenido, y dignificando la vida de tantas personas que sufren la vulneración y la desintegración de sus vidas, todo esto, con la fuerza de nuestra fe, y la belleza de nuestra espiritualidad salesiana, para formar “buenos cristianos y honestos ciudadanos”.

Mientras se desarrolla nuestro Capítulo General 28, donde nos preguntamos en profundidad ¿qué salesianos para los jóvenes de hoy?, a nivel mundial, reafirmamos con toda la Congregación nuestra misión de servir como Iglesia, a los jóvenes, para su inserción positiva en la sociedad, generando propuestas educativo pastorales significativas, en los diversos frentes de misión en que nos desarrollamos.

Invocamos al Espíritu del Señor, para que configure nuestro corazón al de Cristo Buen Pastor y nos ayude a vivir como salesianos, laicos y consagrados, en fortaleza y comunión en este momento complejo de nuestra historia, que el mejor regalo que podamos ofrecer a los jóvenes sea el testimonio de nuestra propia santidad como educadores pastores.

Al retomar las actividades educativo-pastorales en todas las comunidades, nos confiamos en las manos de María Auxiliadora, Madre y Maestra, la Virgen de los tiempos difíciles, que Ella nos proteja, ilumine y ayude en todos nuestros proyectos.

En Don Bosco, padre, maestro y amigo de los jóvenes,

P. Carlo Andrés Lira Airola SDB  
Inspector Provincial